

LA MUJER PONTICA EN LA ANTIGÜEDAD

Victoria I.Kozlowskaia

Universidad de Vladimir (Rusia)

Esta ponencia trata sobre las mujeres pónicas de inicios de la época cristiana y de distinta "cara" etnocultural, aunque siempre pertenecientes a las élites locales pónicas. Sin embargo, a pesar de poseer estos dos rasgos comunes (*el indigenismo pónico y la contemporaneidad*) se distinguían mucho por su destino social y político. El "por qué" es evidente y consiste no sólo en el modo de vivir, sino en la diferencia de los métodos científicos que utilizamos para nuestras reconstrucciones. Parece preciso notar que el conocimiento de la vida de estas mujeres es importante no sólo para la historia política y social de Bósforo, Ponto y Tracia, estados helenísticos de gran potencial e influencia internacional, sino para la historia de las relaciones del Bajo Imperio Romano con sus vecinos más poderosos del Medio Oriente y también para la explicación del proceso posterior del sometimiento de los estados circumpónicos por Roma y de su transformación consecutiva en los estados avasallados.

En primer lugar nos centramos en Dinamia, Pifodorida y Antonia Trifena, representantes de las dinastías monárquicas de dos poderosos estados pónicos del final del primer milenio a.C. y de inicios de la era cristiana, es decir de Ponto y de Bósforo. En la historia política y cultural de esos estados las tres mujeres jugaron un papel destacado. Trataremos de reconstruirlo a base de la información que se contiene en las fuentes escritas, es decir en la tradición antigua, numismática y epigrafía. Para el análisis de esa información vamos a emplear el método sistematizador y también el histórico-comparativo.

La vida de las tres mujeres coincide con la época de la crisis y descomposición política y social del sistema helenístico, por un lado, y con el crecimiento y la ampliación del poder romano en las costas del Ponto Euxino, por otro¹. Pues, ¿cuál fue el papel social y político de cada una de ellas en esta época de la transición?

Conocemos que los Romanos, partidarios de la máxima: "*Divide et impera!*", con toda la paciencia observaban el proceso de la desintegración de las grandes monarquías pónicas para poder intervenir en este proceso en el momento oportuno y fundar en lugar de los más poderosos estados pónicos una numerosa red de sus propios satélites, pequeños estados de tope, los cuales - sin tener fuerzas para defender la autonomía e independencia de Roma, por un lado, y de Partía, por otro, - tendrían que servir de freno para el estado Romano en sus relaciones con el mundo oriental y, en primer lugar, con Partía, su enemigo antiguo, furibundo y poderoso.

Por esta razón, en vez de la política de la romanización, bien conocida en el Occidente y en la Península Ibérica concretamente, en el Oriente Medio los romanos apoyaban a los reyes y dinastas pónicos en su aspiración de salvar el propio poder. Sin embargo el apoyo y la protección tenían sus límites. En el caso de excederlos, de abusar de los tratados (*como lo hizo el destacado Mitrídates Eupátor VI, iniciador de las tres guerras independentistas, crueles y sangrientas, contra Roma*), los romanos estaban dispuestos a cambiar en sus estados de alianza tanto el régimen político, como las mismas dinastías. Con estas acciones tácticas querían que los monarcas pónicos hubieran aprendido su nueva política, basada en la diplomacia típicamente romana, es decir en el saber balancear bien en el mismo corte del cuchillo.

Así son los hechos principales de la historia de los estados pónicos de la época de transición, a través de cuyo prisma procuraremos hablar del significado social de las mujeres aristócratas pónicas - tanto helenísticas, como indígenas, es decir, sármatas.

En la historiografía moderna rusa y extranjera - *a pesar de su antiguo y estable interés por la historia de Bósforo y Ponto*, - en realidad faltan trabajos que estuviesen consagrados a nuestro tema. Las escasas excepciones cuentan con un par de artículos de inicios del siglo XX², una obra del final

del mismo³, y también varias obras de carácter numismático, donde se trata de la cronología del gobierno de distintos reyes y dinastas pónicos incluyendo el reinado de las mujeres⁴, y algunas publicaciones de carácter epigráfico con estudios acerca de los árboles genealógicos de las reinas pónicas y bosforeñas⁵, que no abordan el tema del carácter de su poder, de lo común y lo peculiar en la política de las mujeres gobernantes con respecto a Roma y en lo que se refiere a su propia sociedad.

Desde el punto de vista cronológico, tenemos que consagrar la primera página de nuestra investigación a Dinamia (Lám. 1. a-c), reina de Bósforo. Tuvo que nacer al final/a mediados de los años 60 a.C. puesto que gracias a Apiano (*App., BC II, 91*) conocemos que en el año 47 a.C. su padre, Farnaco II, le ofrece a Cesar una diadema de oro (*es decir el símbolo del poder superior en su propio estado*) y mismamente la mano de su hija. La intención esencial de Farnaco consiste indudablemente en el deseo de demostrarle a Cesar su lealtad. Cesar se niega a esta propuesta tan expresiva y elocuente, le llama parricida a Farnaco (*y tiene toda la razón*), le vence en un ataque impetuoso y comunica al Senado Romano: "*Veni, vidi, vici*".

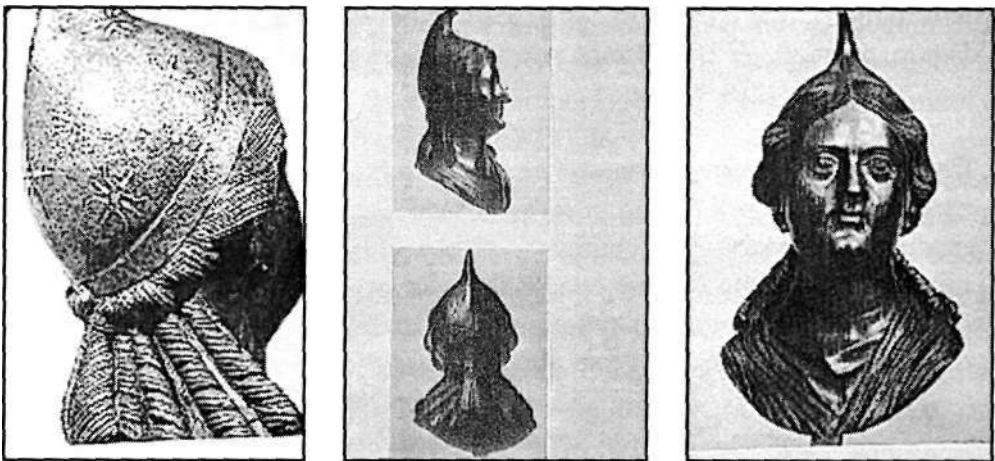


Lámina 1

La acción del padre no le pareció extraña a Dinamia. Siendo nieta del mismo Mitrídates VI Eupátor, rey pérfido y muy prudente, y habiendo sido educada por él mismo, Dinamia, desde su adolescencia, entendía bien todas las peculiaridades de la política dinástica de su padre y observaba todo el

abanico de los métodos e instrumentos que se usaban en su familia para poder dominar la propia sociedad a su favor y cobrar todos los dividendos concebibles en la teatro político internacional. Incluso tenía en su memoria el ejemplo de la muerte voluntaria de su abuelo y también de sus seis tías que, como es sabido, - *ante la amenaza de Roma* - habían preferido el suicidio al oprobio y la deshonra política.

La experiencia personal y el clima moral y psicológico de la familia⁶ le desataron las manos a Dinamia y le abrieron los ojos en la lucha por el poder que se había desencadenado después del fallecimiento prematuro e involuntario de su padre. La lucha fue iniciada por Asandro, representante de la dinastía sármata de Espartóquides y favorito de Farnaco. Le apoyaban los griegos de distintas póleis bosforeñas porque estaban desilusionados de la política de Farnaco y también de su predecesor y el padre, Mitrídates VI Eupátor, puesto que estaba orientada hacia la restricción de sus derechos civiles. Las élites indígenas, desencantadas por las derrotas militares de Farnaco (*Ps.-Luc, Macr.17*), también prestaron su apoyo a Asandro. Éste se apoderó de Panticapea, capital de Bósforo, e, incitado por sus partidarios, estaba dispuesto ya a expulsar la antigua dinastía bosforeña de los Mitridátidas, que por sus raíces descendía del linaje monárquico del famoso Dareo, es decir, de los mismos Aqueménidas persas.

¿Cómo se portó Dinamia en esta situación, tan complicada y difícil?. Con una sola frase podríamos contestar así: Dinamia manifestó una gran maestría estratégica, como si hubiera sido transformado ya en un político maduro y experto. Para confirmar su derecho sobre la diadema dinástica mitridática, decidió casarse con Asandro (*App., BC II*), que aquel momento competía con ella el poder superior en Ponto. No quiso tentar la suerte, acordándose bien del destino de su abuelo y de sus palabras:

"Sé qué es el veneno natural y conozco los remedios contra él y sin embargo el auténtico veneno es la traición del ejército, de los hijos y de los amigos. Este tipo de veneno es invencible" (*App., BM, 111*).

Dinamia calculó bien las ventajas de su propia actuación. Con ella presuponía adquirir la bendición política de los romanos, muy interesados en la amistad con los veteranos de Mitrídates que, como sabemos, habían jura-

do fidelidad a su nieta y se la habían demostrado ya durante la conjuración de Asandro contra Farnaco. Por otro lado, Dinamia entendía que, como esposa de Asandro, usurpador del poder superior de Bósforo, continuaría siendo la única heredera legítima del trono dinástico y del poder de los Mitridátidas. En fin, con este matrimonio Dinamia procuraba seguir la política helenística y antirromana de su abuelo y también de su padre. Los romanos, sin darse cuenta del programa político tan atrevido de la reina, se quedaron satisfechos con este enlace matrimonial, definido por Arriano como la alianza política de dos enemigos codiciosos, intrigantes, congeniales y amorales. Desde el punto de vista de Roma, sus nuevos aliados podrían defender bien las fronteras orientales del imperio Romano contra los invasores partos utilizando sus propios ejércitos y sin esperar la ayuda de parte de Roma.

Bajo la influencia de Dinamia y gracias al control de sus partidarios, Asandro procura seguir el rumbo político antirromano y engendra así varios choques diplomáticos con Augusto. En los años 22-20 el emperador romano, hallándose en Asia, intenta reorganizar a su propio favor el sistema de las relaciones entre los reinos pónticos. Su primer paso en esta difícil tarea consistió en demostrar públicamente su protección y amistad a Dinamia para reducir de esa manera la autoridad de Asandro. Llegamos a esta conclusión gracias a la información que nos propone la numismática bosforeña. Es sabido que en el primer período del reinado de la pareja matrimonial en Bósforo se acuñaba la moneda de oro con la imagen de Asandro y Dinamia en el anverso⁷. Según la voluntad de los cónyuges, esta moneda no tenía que circular en el mercado, puesto que estaba destinada a servir de símbolo del poder estable y de la autoridad internacional de los cónyuges gobernantes bosforeños. Desde el año 17/16, según la voluntad de Augusto, en Bósforo se acuña la moneda de otro tipo - estáteres de oro con una sola imagen en el anverso, la de Dinamia. Es notorio que en el reverso se acuñaban una estrella y una media luna - símbolos dinásticos de Aqueménides⁸. De momento poseemos sólo dos ejemplares de esta moneda (*de los años 20 y 16 correspondientemente*)⁹ y, a pesar de esto, es un hecho muy significativo y elocuente.

La victoria de Dinamia en su guerra secreta contra Asandro se subraya también con el permiso de Augusto de acuñar la moneda bosforeña siguiendo los criterios principales del sistema cronológico local instalado en

la época de Mitrídates VI todavía. Dión Cassio (*Dio Cass., LIV.24*) dice que Asandro se vio obligado a entregar el poder superior a su esposa Dinamia bajo la presión romana. Con esta acción Roma dio a conocer que había renunciado a la amistad de Asandro a favor absoluto de Dinamia. La misma información se contiene en una de las inscripciones bósforeñas que, desde el punto de vista paleográfico, se fecha justamente en los años 30-20 a.C. (*CIB.30*). En la historiografía rusa incluso hay una versión atrevida sobre el repartimiento del reino del Bósforo emprendido aquellos años por Asandro y Dinamia¹⁰. Sin negar esta versión quisiera notar sin embargo que para su confirmación no tenemos ninguna información concreta. Pienso que Roma, en concordancia con su credo político "*¡Divide et impera!*", decidió prestar el apoyo a Dinamia (*y no a Asandro*) porque entendía bien que justamente la reina tenía muchos partidarios de gran influencia entre las élites bárbaras y helenísticas de Bósforo. En una de las inscripciones Dinamia se nombra amiga del estado Romano (*CIB.978*). Por otro lado, poco tiempo después Augusto manda a Panticapea Escribonio, uno de los más fieles libertinos de su primera esposa Escribonia (*Dio Cass., LIV. 24. 5-6; véase también una inscripción de Regio*)¹¹, con la intención de proclamarle el gobernador de Bósforo. Tal vez precisamente este hombre fue culpable de la muerte de Asandro (*Ps.-Luc., Macr., 17*).

Dinamia entiende perfectamente el plan de Augusto y para oponérsele al emperador procura profundizar la amistad no sólo con él mismo, sino también con Livia, su esposa de los años 22-14. Les manda varias cartas de reconocimiento, les hace donaciones y sacrifica votivos en su honor. Conocemos también que, siguiendo la tradición romana, Dinamia dio a Panticapea, capital de su reino, el nombre de Caesarea (*en honor de Cesar Augusto*); aquella misma época la segunda ciudad de su estado, Fanagoria, recibe el nombre de Agrippia en honor de uno de los favoritos de Augusto, Marco Vipsanio Agrippa. Además Dinamia permite a ambas ciudades acuñar su propia moneda¹². A su título tradicional:

"Hija de Farnaco, nieta de Mitrídates" la reina precavida añade: "*y amiga de los Romanos*". Se entiende que con todas estas maniobras Dinamia quería convencer a Augusto de que le consideraba su benefactor y no proyectaba nada en contra de su protectorado político sobre Bósforo.

Además quiero indicar un hecho que, según mi modo de pensar, es muy significativo. Dinamia se casa con Escribonio y, como dice Dión Cassio, fue ella quien había dado el primer paso. A Roma se le quedó una sola salida, la de sancionar el matrimonio, de autorizarlo. Sin embargo no conocemos ninguna inscripción oficial donde hubiera sido mencionado el nombre de Escribonio mientras que Dinamia lleva siempre uno de los títulos más suntuosos - él de la "reina-patrona", "reina-benefactora" etc.¹³.

El segundo matrimonio de Dinamia se acaba con el mismo final que el primero: su esposo fallece y, como menciona Dión Cassio (*Dio Cass., LIV.24.4*), es muy probable que su vida se interrumpe con la participación de los romanos y sus aliados - aristócratas de Panticapea dirigidos por Polemón.

Pues otra vez Dinamia sale triunfadora en su competición por el poder superior en Bósforo a pesar de que sus dos rivales, Escribonio y el mismo emperador romano Augusto, eran políticos muy potentes y diestros. Lo mismo que en los años 30 a.C. Dinamia aprovechó a su favor la política de Marco Antonio para restablecer las tradiciones helenísticas, es decir anti-romanas; esta vez alcanza la misma meta con el apoyo de Augusto. Gracias a la actividad política de Dinamia la dinastía de Mitridates sigue fortaleciendo su posición internacional en el Oriente Medio. Aquel entonces la reina es de 40 años y pico de edad, es viuda y, según sus propias palabras, tiene una gran perspectiva política (*Dio Cass., LIV. 24*).

Pasa poco tiempo y los romanos cambian su diplomacia respecto a Dinamia y su estado. En el año 14 a.C. Roma decide unir dos reinos pónicos independientes, el de Bósforo y el de Ponto, en un estado unificado, panpónico, y entregar el poder superior a Polemón I - rey de Ponto, uno de los más fieles aliados orientales de Roma y enemigo irreconciliable de la dinastía Mitridática¹⁴. La aristocracia bosforeña, disconforme con el proyecto romano, se subleva contra Polemón y a favor de Dinamia (*Dio Cass., LIV.24.4*). Roma, para tranquilizar la situación, amenazó introducir en Panticapea Caesarea sus legiones. Los bosforeños se resignaron a la voluntad romana y rindieron las armas¹⁵.

De nuevo Dinamia se queda en una situación ambigua y es ya la tercera vez en su vida pública. ¿Qué es lo que hace ella? Se casa con Polemón, rey longevo de Ponto (*Tacit., Ann., II.56*).

Augusto adivinó su plan. Entendió que el matrimonio de estos dos personajes, tan ambiciosos, no iba a durar largo tiempo y - beneficiándolo - decidió esperar un poco. El año 12 a.C., después de dos años de llevar su tercer matrimonio, Dinamia falleció¹⁶.

Así se acabó la vida de esta señora tan prudente, autónoma y experta que - a pesar de todas las desdichas y calamidades de su destino político - durante más de 30 años supo gobernar el estado de Bósforo que aquel entonces era uno de los más potentes reinos helenísticos del Oriente Medio. Muchas veces se vio obligada a repartir el poder con sus esposos y, sin embargo, nunca traicionó la política dinástica de sus antepasados y jamás denunció las ideas independentistas de sus fieles aliados - las aristocracias locales y, en primer lugar, las élites sármatas. Mantenía las relaciones políticas y diplomáticas con Roma guiándose por una sola meta - conservar la autonomía y la libertad de su estado.

Apenas fenecida Dinamia, al anfiteatro político pónico asciende de protagonista otra mujer, tal vez más ambiciosa, autoritaria e intrigante que la primera. Se llama Pifodorida (Lám. 2); es hija de un destacado y rico aristócrata griego microasiático, Pifodoro, buen amigo de Pompeyo (*Strabo XIV,1,42*); por la línea femenina era nieta de Marco Antonio y de su primera esposa (*Strabo XII,3,29*)¹⁷.



Láminas 2 y 3

Augusto la casó con Polemón en el año 12/11 a.C, es decir inmediatamente después del fallecimiento de Dinamia (*Strabo XII.3.29*). La joven reina vivió con Polemón pocos años, puesto que el año 8 a.C. su cónyuge fue asesinado en una de las guerras locales por uno de los sármatas, partidarios de la política antirromana que había desarrollado su predecesora Dinamia. De este matrimonio nacieron tres hijos. Cuando su padre había fallecido eran menores todavía, y el poder lo heredó su madre (*Strabo XII.3.29*). La consanguinidad de Pifodorida con Marco Antonio, uno de los triunviros preferidos de los romanos, le garantizó el derecho de gobernar autocráticamente, sin obligación de legitimar el poder de reina-tutora sobre su hijo primogénito que aquel entonces contaba con unos tres años solamente.

Como vemos, la suerte acompañó a Pifodorida y -*para demostrar el respeto a Augusto* - la reina-madre hace un buen donativo a su templo de Panticapea Caesarea y consagra a su esposa Livia una inscripción llena de palabras de reconocimiento y cortesía.

Después de dos años del reinado juicioso y prudente de Pifodorida en el teatro político panpóntico aparece un protagonista totalmente desconocido para los romanos - Aspurgo (*IPE.II.36*)¹⁸, hijo de Dinamia y Asandro y, por consiguiente, heredero legítimo del poder superior del reino de Bósforo tanto por la línea materna, como por la paterna . El apoyo de las élites locales sármatas y el anhelo de Aspurgo II de restablecer las tradiciones mitridáticas eran tan considerables que Augusto no se atrevió a contraponerle algo. Para legalizar su triunfo, Aspurgo empezó a acuñar la moneda de oro cuyos valores nominales, leyendas, y escala de fechas ascendían al sistema local póntico. Se acuñaba también la moneda de cobre que, desde el punto de vista tipológico, reproducía, copiaba la tradición de la casa de la moneda del mismo Mitrídates²⁰. Esta práctica se prolongó durante unos 20 años, desde el año 9/8 a. C. hasta el 14 d.C. (*comp. CIB.40*).

En tales circunstancias Pifodorida se ve obligada a abandonar el reino de Bósforo y se traslada a Cólquide; siendo inteligente y experta en la administración, gobierna allí y vive con gran prosperidad. Bajo su dominio se hallaban distintas regiones de las costas nórdica y meridional del mar Negro, muy ricas y de gente culta (*Strabo XI.2.18; XII.3.29-33*)²¹. A Pifodorida le ayudaba su hijo primogénito mientras que el menor era rey de

la Gran Armenia (*Strabo XII, 3, 29*). La gobernante se apoyaba también en la autoridad de los sacerdotes de distintos templos indígenas consagrados a Luna, Meno y otros dioses locales (*Strabo XII, 3, 31*).

El año 3/2 a.C. se casa con el monarca de Capadocia Arquelao, persona digna y muy autónoma²², adquiere el título de la "reina de Ponto" y gobierna allí hasta el año 22/23 d.C. (*Tacit., Ann., II.42; VI.41*). Roma está satisfecha con la diplomacia de Pifodorida puesto que el vecino romano más oriental, el reino unido de Capadocia y Ponto, se rige a la romana por sus fieles vasallos Arquelao y Pifodorida (*Strabo XII.3.29*)²³.

Como vemos, la política de Pifodorida se distingue mucho de la actuación de Dinamia puesto que la última hacía todo lo posible para restablecer la autonomía bósforeña mientras que la primera, Pifodorida, se preocupaba exclusivamente por su propio poder y estaba dispuesta a salvaguardarlo a cualquier precio. Incluso no le pareció indigno y hostil el protectorado político que le había propuesto Roma. Si Dinamia buscaba el apoyo entre los latifundistas locales y también los campesinos indígenas que solían cultivar por renta las tierras de los Mitridátidas, Pifodorida, a su vez, prefería intensificar sus relaciones con las comunidades urbanas, tradicionalmente predispuestas al tráfico marítimo y a los contactos internacionales, en particular con Roma.

Después de la muerte de Pifodorida Roma hace todo lo posible para que en Ponto el poder superior no se trasladase a las manos del primogénito de Pifodorida, Polemón, que se ha transformado ya en un político experto y educado por su madre a la manera helenística. Roma prefirió entablar los contactos con Antonia (Lám. 3), hija de Pifodorida²⁴.

El año 13 d.C, cumplidos los 23 años, Antonia se casa con el dinasta tracio Cotis III, aliado de Roma (*Strabo XII.3.29*), - hombre avaro, misántropo y cruel (*Tacit., Ann., II.56; 64; XIV.26; Hist., III.42*). Los romanos, patrocinando ese matrimonio, procuran establecer a lo largo de las fronteras orientales de su imperio una cadena de los estados monárquicos vasallos, cuyos gobernadores se vinculen entre sí con las relaciones de parentesco. Antonia estuvo casada con Cotis solamente 6 años puesto que, como nos informa Tácito, el año 19 d.C. su esposo fue asesinado por su hermano según la orden de Augusto (*Tacit., Ann., II.64*). Antonia se queda viuda y con cua-

tro hijos. Después de la muerte de Cotis se dirige a Roma, pronuncia en el Senado un discurso acusatorio, denuncia en público los nombres de los asesinos de su esposo y agradece vehementemente a los romanos sus condolencias (*Tac., Ann., II.67; III-38*). La consecuencia principal de su visita consiste en que uno de sus hijos adquiere inmediatamente el título de "*rey de Tracia*" (*Tacit., Ann., IV.5*).

Como vemos, Antonia - siguiendo el ejemplo de su madre - pone en juego todos los medios y consigue su meta política. El emperador romano Tiberio la nombra "*reina de Ponto*" y no se resiste a su voluntad de mandar al trono de Tracia a su hijo primogénito con el título de dinasta-heredero del poder de su padre. El credo político de Antonia consistía en la lealtad a sus protectores - los emperadores romanos; estaba ajena a las ideas de la autonomía e independencia de su estado, lo mismo que al mitridatismo y a las tradiciones antiguas helenísticas. Se percibía mucho más romanizada que su madre Pifodorida. Siempre veneraba a sus benefactores romanos; en los años 20 d.C, siendo sacerdotisa de Atena Políade en Císico, sacrificó al santuario de esa diosa una estatua de Livia, madre del emperador Tiberio. Sabemos que Antonia participó también en el acto de la divinización de Livia y cubrió todos los gastos de esta ceremonia suntuosa (*IGR. IV.144*). El año 38 d.C. Antonia organizó en Císico una solemne procesión en honor de la hermana preferida del emperador Calígula. En esta fiesta participaron sus tres hijos, recién beneficiados por el mismo Calígula que, como es sabido, les había titulado reyes de Tracia y de Ponto (*Dio Cass., LIV.24*). Según la voluntad de la madre pasaron su adolescencia en Roma y estuvieron educados en la corte de Tiberio por los mejores profesores. A propósito de lo dicho, Polemón, el hijo menor de Antonia, a pesar de que en Roma fue nombrado "*rey de Ponto*", en realidad compartía el poder con su madre (*Dio Cass., LIV.8; comp.: IGR.IV.147*). Es un rasgo más a favor de las ansias y ambiciones políticas de Antonia y también de su gran experiencia política.

Resumiendo la primera parte de la conferencia basada en la información antigua escrita, quiero decir que acabamos de hablar de la vida pública de tres mujeres pónticas, reinas de Ponto, Tracia y Bósforo. Las tres eran aristócratas; la primera, Dinamia, era semisármata por su línea materna y persa por la consanguinidad paterna; la segunda, Pifodorida, pertenecía a una

de las más poderosas dinastías monárquicas helenísticas; la tercera, Antonia, era a su lado, nieta de Marco Antonio, triunviro de Roma de los años 40-30 a.C. y uno de los más destacados aristócratas romanos. Durante el reinado Dinamia seguía la política de sus predecesores, reyes dinásticos de los Mitridátidas y mantenía las relaciones políticas y diplomáticas con Roma para conseguir la autonomía y libertad de su estado. Pifodorida y especialmente Antonia perseguían otro objetivo - querían mantener su propio poder monárquico y estaban listas y capaces para pagar por él cualquier precio.

Cada una de las tres señoras durante su reinado mostró mucha inteligencia, sabiduría, educación y diplomacia. Varias veces salieron triunfadoras en la lucha por el poderío superior no sólo con sus propios esposos, sino también con Roma y sus emperadores. A base de una política activa, dinámica y muy variada supieron defender la independencia de Bósforo, Ponto y Tracia mientras que los reinos vecinos fueron avasallados por Roma a partir de los inicios del siglo I a.C. todavía.

Lástima que se conserven pocas imágenes visuales de estas señoras y, sin embargo, los autores antiguos las dotan de mucha personalidad, individualismo e inteligencia. Gracias a la numismática bosforeña sabemos que Dinamia se vestía y se peinaba a la manera oriental y muy parecida a la persa; Pifodorida, siendo semigriega, prefería el estilo helenístico y a su hija Antonia la seducían por supuesto las modas, tradiciones y costumbres de los romanos.

En la segunda parte de la conferencia pasemos a la arqueología, como la fuente principal en nuestro intento de reconstruir la imagen visual de las aristócratas indígenas del Ponto Euxino y también para echar un vistazo sobre su modo de actuar en la vida pública.

Puesto que el material arqueológico más elocuente está relacionado con el rito funerario, empezaremos la segunda parte de nuestra ponencia con el análisis de una de las más típicas sepulturas de las aristócratas sármatas, descubierta durante las excavaciones del túmulo n° 21 del cementerio de Estábropol (*Kubán*) y perteneciente a una mujer de 45-55 años de edad²⁵. El ajuar funerario de este enterramiento puede darnos una idea común de cuál era el concepto de la vida acomodada de las nobles sármatas y qué papel se le concedía a ellas por su sociedad indígena de los siglos I a.C.-I d.C.

El entierro fue realizado en plena concordancia con el rito funerario de los sármatas locales. Los restos de tela y cuero hallados en el ataúd debajo del esqueleto permiten concluir que la difunta llevaba puesto un vestido de tela fuerte, pintada en marrón oscuro, botas de cuero y un alto gorro, hecho en forma de un cono. En la mano izquierda tenía un bolsito de cuero, que era de forma ovalada y estaba lleno de joyas personales - de amuletos y varios collares, hechos de pasta vitrea y cornalina. Las prendas del traje funerario estaban adornadas con abalorios, plaquitas, estampilladas de oro (*en total 105 ejemplares*) y gruesos anillos, fabricados en bronce y oro. El estilo decorativo de la vestimenta se caracteriza por cierta discrepancia y hasta modestia²⁶. El ajuar funerario contiene un pequeño jarro modelado, una copa hecha a torno, un espejo de bronce, un anillo, varios collares y amuletos. Las piezas proceden de distintos talleres sármatas locales y solamente el anillo fue importado de la Alejandría ptolemaica²⁷.

En la primera mitad del siglo I d.C. se fecha la rica sepultura de una mujer de 25-30 años de edad, que fue excavada en el túmulo n° 10 de la necrópolis de Kobiakovo²⁸. Su ajuar funerario, que es muy abundante, rico e incluye varios objetos de origen itálico oriental, permite vincular a la difunta con los representantes de una de las capas superiores de la sociedad sármata. Fue enterrada en un ataúd de madera, colocado sobre el lecho de una profunda fosa.

El ajuar funerario excavado estaba repartido en tres grupos por encima de una preciosa tela tricolor, que cubría el fondo del féretro y cuyos hilos de oro se han encontrado bien conservados. El primer grupo está compuesto por un hacha de hierro; una campanilla de bronce, un quemaperfumes y un frasquito, hecho de pasta vitrea y bañado en oro. Todos los objetos se han descubierto metidos en un estuche de madera. Al lado del estuche había un cuchillo de hierro, una cucharilla de plata y varios vasos. El segundo grupo consta de otro estuche y también de un vaso, fabricado en forma de campana, un quemaperfumes, un cuchillo de hierro, cables de oro y cobre, un vaso de barniz rojo, hecho en forma de cabra, dos campanillas y unas cuantas piezas más, cuya función no está determinada por causa de su mal estado de conservación. El tercer conjunto incluye un espejo chino de bronce, que fue colocado en un estuche de cuero, una campanilla, que es análoga a las anteriormente enumeradas, un vaso de madera, decorado con cintas de oro, una bolita de pintura roja y varias joyas. En la parte nororiental del ataúd fueron

hallados un juego de arreos y, asimismo, varios apliques estampillados en forma de morros felinos, una placa de hierro con un aplique hecho de oro y adornado con un signo solar, varias hebillas de hierro, bocados, etc.

El ajuar funerario, que es extremadamente rico y suntuoso y está compuesto exclusivamente de objetos de culto, nos da la posibilidad de suponer que pertenecía a una sacerdotisa, que dirigía el culto de la Diosa Superior sármata. Parece que ella estaba estrictamente relacionada con el culto al caballo. Nuestra suposición se confirmaría todavía más, si tenemos en cuenta los restos de su vestido, que era muy rico y de carácter festivo. En concordancia con la tradición sármata, era muy largo y estaba adornado con piedras preciosas, plaquitas y rosetas de oro. El calzado estaba ornamentado con abundantes colgantes, hechos de oro, cornalina y pasta vitrea.

De gran lujo y alta artesanía eran las joyas personales de la difunta. Su cabeza estaba adornada con una diadema, que tiene la forma de una ancha cinta, fabricada de cuero fino, pintado en rojo y decorado con una serie de placas de oro, estampilladas en forma de ciervos y águilas y agrupadas alrededor de un árbol de la vida (Lám. 4, a-e). Las más cercanas analogías de la diadema proceden de Bactria²⁹ y se han descubierto en distintos túmulos que "*flanqueaban*" la Gran ruta de la seda. Los torques, anillo y pectoral, adornados con varias figuras de grifos y otros animales fantásticos, tienen el mismo origen.

La abundancia de las piezas chinas y bactrianas y todo el aspecto orientalizante (*o sea, con marcadas influencias de Asia Central y Extremo Oriente*) del rito funerario permiten admitir que la dama enterrada, desde el punto de vista etnocultural, pertenecía a los masaguetas - descendientes de los sármatas, bien instalados en el bajo Don en la segunda mitad del siglo 1 d.C. El descubridor de dicho enterramiento, V. Gugúev, opina que nos encontramos ante el hecho de la existencia de un auténtico centro político de los sármatas del bajo Don³⁰. Sin negar el significado de esta idea, quisiera indicar que deberíamos esperar a que - al lado del gran cementerio de Kobiakovo, ya bastante bien excavado - aparecieran otras huellas de la vida sedentaria o, por lo menos, sedentarizada de los sármatas aorsoi de esa zona, como, por ejemplo, algún poblado con tal o cual rasgo de su pertenencia a la categoría de los *oppida*. Entretanto debería-

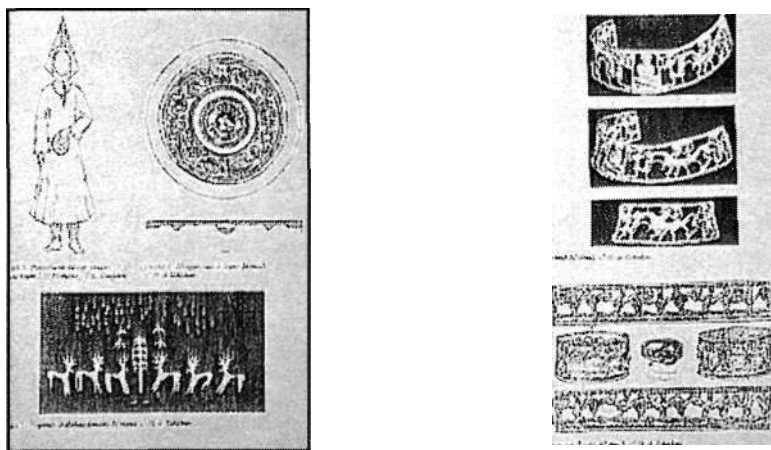


Lámina 4

mos aceptar el hecho de que la vida nómada migratoria de los sármatas no les impedía tener a su propio jefe reyezuelo y a la patrona sacerdotisa. Tal vez tiene razón T. Prójorova, que identifica a la difunta con la cónyuge de un reyezuelo sármatas, puesto que, como dice la investigadora, uno de los apliques del bocado, descubierto en su enterramiento, está marcado con una tamgá³¹ - signo del poderío real de su poseedora.

De los alrededores de la ciudad de Azov, ubicada a unos 100 Km. al occidente de Kobiakovo, proceden otros dos lujosos enterramientos femeninos del último cuarto del siglo I d.C.³² En sus ajuares funerarios faltan insignias del poder religioso, pero hay objetos que simbolizan la pertenencia de las dos difuntas al escalón aristocrático superior de una de las etnias vecinas de los sármatas de Rostov: son los grandes discos metálicos, decorados con un fantástico ornamento floral y con varias gemas de turquesa y corales (Lám. 5). Gracias a la etnografía histórica, es sabido que en las sociedades que se consideran herederas de la civilización sármatas se solía regalar un caballo (*o alguna pieza rica del conjunto de sus tiros*) a las aristócratas fallecidas, en memoria de los favores prestados por ellas a la tribu en los momentos de gran peligro³³. Yo añadiría que estas señoras por sí mismas tenían que saber montar bien a caballo, ya que pertenecían a las etnias nómadas. No eran las Amazonas mitológicas y, no obstante, sabían compartir dignamente el modo de vivir de sus maridos - magníficos jinetes y audaces militares. Es una razón más del "porqué" en los ricos enterramientos femeninos suelen hallarse los restos del rito del caballo.

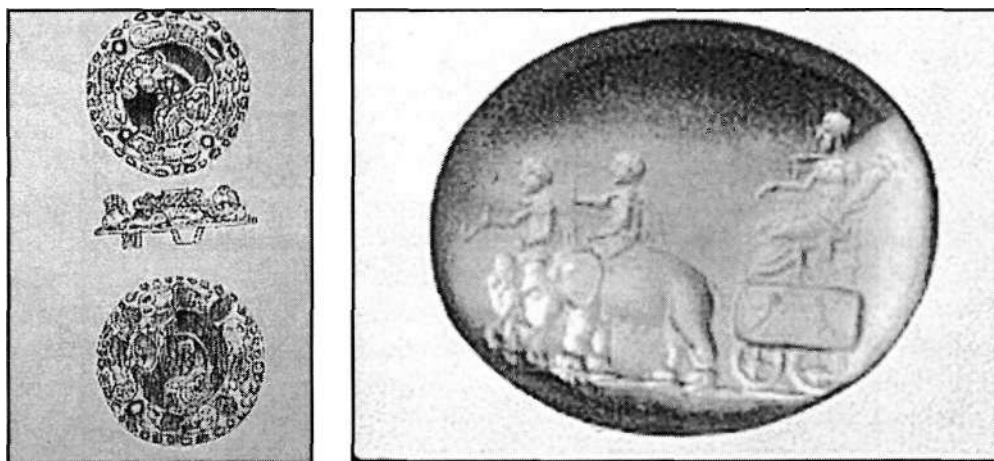


Lámina 5

Un ejemplo más del gran respeto de que gozaban en Sarmatia las mujeres aristócratas está relacionado con el enterramiento femenino de uno de los túmulos de la segunda mitad del siglo I d.C. de Berdia (*Sarmatia Oriental*)³⁴. Este gran túmulo (*de 38 m. de diámetro y de unos 3 m. de anchura*) fue erigido en honor de una rica señora de 60-65 años de edad. El alto nivel social de la difunta se subraya - aparte del tamaño del túmulo - con el depósito, que fue excavado a su lado y que está compuesto de varias piezas de gran valor artístico: un calderillo de bronce del siglo 1 d.C. de procedencia itálica, un gran vaso de bronce del tipo de kálathos itálico y una jofaina de bronce con dos asas, hechas en forma de serpientes³⁵. El conjunto fue escondido en un gran caldero (*de 57,3 cm. de altura*), que había sido fabricado en bronce y marcado con dos tamgás, ubicadas bajo las asas. Ese depósito, igual que el resto del ajuar funerario - *el segundo caldero de bronce; dos grandes copas de plata de origen iranio y con asas, hechas en forma de los grifos alados; un estuche de nogal; varias piezas de cerámica itálica de barniz rojo; un anillo de bronce; numerosas placas de oro, etc.*, - estaba destinado a acompañar a su noble y rica poseedora hacia la vida del más allá.

La cantidad de ejemplos de los enterramientos de este tipo en Sarmatia, de los siglos I-II d.C, es bastante numerosa³⁶ y refleja un verdadero auge de las relaciones de sus habitantes con Roma, por un lado, y con distintas sociedades de Asia Central, por otro. Los gustos de los aristócrata-

tas de estos dos mundos opuestos servían de ejemplo a la creciente nobleza nómada bárbara y, en primer lugar, a su parte femenina. A pesar de que sus relaciones con Roma contaban con una breve experiencia, el modo exótico de vivir de la aristocracia romana seducía a los ricos sármatas todavía más que las costumbres cotidianas, bien conocidas ya, de sus antiguos patrones orientales. En su adopción las mujeres pónicas - *tanto las reinas, como las aristócratas locales e incluso las indígenas nobles más ricas* - resultaron ser muy listas. En la vida pública también prefirieron seguir el rumbo de las aristócratas romanas cuyo gran papel en la vida social es bien conocido gracias a la numerosa información escrita que se extrae no sólo de la tradición antigua, sino de la numismática y epigrafía romanas y también de la etnografía histórica.

NOTAS

1 Véase la historia concreta en: GAIDUKÉVICH, V.F., *El Reino de Bósforo*, Moscú, 1949 (en ruso); TZETÁEVA, GA., *El estado de Bósforo y Roma*, Moscú, 1979 (en ruso); SAPRÍKIN, S.Yu., *El Reino de Ponto*, Moscú, 1992 (en ruso) etc.

2 En particular, véase: ROSTÓVTZEV, M.I., "El busto de bronce de una reina bosforeña y la historia de Bósforo en la época de Augusto", *Antigüedades*, Moscú, 1914, vol. XXV, p. 12 y ss. (en ruso); también véase: MACURDY, G.Vassal. *Queens and Some Contemporary Women in the Roman Empire*, Baltimore, 1937, p. 30-47.

3 SAPRÍKIN, S.Yu., *Mujeres - reinas de Ponto y Bósforo, Mujer en el mundo antiguo*, Moscú; ed. L. Marinovitch, 1995 (en ruso).

4 Por ejemplo, véase: FROLOVA, N.A., "Acerca de la época del reinado de Dinamia", *Arqueología soviética* (más adelante - AS), Moscú, 1978, vol. 2.

5 Por ejemplo, véase: BOLTUNOVA, A.I., "Una inscripción de Pifodorida excavada en Hermonassa", *Véstnik drevnei istorii* (más adelante - VDI), Moscú, 1989, vol. , p. 86-97. Compárese: MOMMSEN, Th., "Reges Thraciae inde a Caesare dictatore", *Ephemeris Epigraphica*, 1875, vol. II, p. 256 ss.

6 Véase los pormenores en: SAPRÍKIN, S.Yu., "Las tradiciones mitridáticas en la política de Bósforo a inicios de la era cristiana", *Antigüedad y Barbarie*, Ordzhonikidze, 1985, p. 63-86.

7 KARISCHKOVSKY, P.O., FROLOVA, N.A., "El reinado de Asandro en Bósforo a la luz de la numismática", *Prichernómorie antiguo*, Odessa, 1960, p. 91 y ss. (en ruso).

8 GAIDUKÉVICH, V.F. *El reino de Bósforo*, Moscú, 1949, p. 315 (en ruso).

9 SAPRÍKIN, S.Yu., "El estater ejemplar de la reina bosforeña Dinamia", *AS*, 1990, vol. 3, p. 91 (en ruso).

10 ROSTÓVTZEV, M.I., "Queen Dynamis of Bosphorus", *JHS*, 1919, vol. 39, p. 39.

11 LINDERSKJ J. "Julia in Regium". *ZPE*, 1988, vol. 72, p. 181-200.

12 GAIDUKÉVICH, V.F. op. cit., p. 317; FROLOVA, N.A. op. cit., p. 53-54.

- 13 Más detalladamente véase: SAPRÍKIN, S.Yu., *Mujeres...*, p. 191 y ss.
- 14 ZHEBELEV, S.A., *El Prichernomórie nórdico*, Moscú, 1953. p. 195 y ss. (en ruso); GAIDUKÉVICH, V.F. op.cit.. p. 316.
- 15 ROSTÓVTZEV, M.I. *Helenismo e iranismo en el Sur de Rusia*, San Petersburgo, 1918, p. 146 ss. (en ruso).
- 16 GAIDUKÉVICH, V.F. op.cit.. p. 539; FROLOVA, N.A., op.cit., p. 51-60.
- 17 ORESCHNIKOV, A.V., *Acerca del sistema cronológico de la moneda de Pifodorida, reina de Ponto*, Moscú. 1885, p. 8-11 (en ruso).
- 18 FROLOVA, N.A., "A propósito de los orígenes del reinado de Aspurgo", *VDI*, 1979, vol. 1, p. 139 ss (en ruso).
- 19 Véase los pormenores en: GAIDUKÉVICH, V.F. op.cit., p. 539 ss., nota 55.
- 20 ANÓJIN, VA., *Acuñaición y actividad monetaria de Bosforo*, Kiev, 1986, p. 148 ss. (en ruso).
- 21 Más detalladamente véase: SAPRÍKIN, S.Yu., "Pifodorida, reina de Tracia", *VDI*, Moscú 1984. vol. 2. p. 142 ss (en ruso); ejusdem, "A propósito de la historia del reino de Ponto a la luz de la epigrafía", *VDI*, 1993 (en ruso).
- 22 A propósito de lo dicho recuérdese que Arquelaio rigió Capadocia más de 50 años (Tacit., Ann., 11.42).
- 23 Su política filorromana está reflejada en numerosas inscripciones. Véase por ejemplo: *IG. II/III 2. 3483-OGIS.376; Arch. Jahrb. XVIII. S. 193; IGR. IV 1407 et al.*
- 24 REINACH, T., "Quelques eres pontiques", *Histoire par les monnaies*. París, 1902, p. 149 ss.; SAPRÍKIN, S.Yu., *Mujeres* p. 199.
- 25 Véase: MIROTCHINA, T.V, DERZHAVIN, V.L.. "Los enterramientos sármatas de la necrópolis de Vesélaia Rotcha-IH", *Arqueología rusa* (más adelante - AR), Moscú, 1992, vol. 2, p. 146-156 (en ruso).
- 26 Sobre las analogías del traje funerario femenino de los sármatas consúltese: YATZENKO, S.A., "A propósito de la reconstrucción del vestido sármata femenino", *AS*, 1987, vol. 3. p. 166-176 (en ruso).
- 27 TREISTER. M.Yu, "Anillos de bronce de Gorguipiay su comarca", *VDI*. 1982, vol. 3. p. 76 (en ruso).
- 28 Su característica véase en: GUGÚEV, V.C., PRÓJOROVA, T.A., Un rico enterramiento del túmulo n° 10 del cementerio de Kobiakovo, *AR*. 1992, vol. 1, p. 152 ss. (en ruso); GUGÚEV. V.C., Ein reiches Sarmatengrab in Rostov am Don, *Das Altertum*. 1990, vol. 1, p. 37 ss.
- 29 Véase: GUGÚEV, V.C.. "El túmulo de Kobiakovo. A propósito de las influencias orientales sobre la cultura de los sármatas de los siglos I - inicios del 11 d.C.*", *VDI*, 1992. vol. 4, p. 116-119 (en ruso); ZASETSKAIA, I.P., *Joyas de oro de la época hunna*, San Petersburgo, 1975, p. 17 (en ruso); SARIANIDI, V.I., "Un centro bactrio de la joyería de oro", *AS*, 1987, vol. 1, p. 83 (en ruso).
- 30 GUGÚEV, V.C., PRÓJOROVA. T.A. op. cit.. p. 160.
- 31 PRÓJOROVA, T.A., "Algunos aspectos de la ideología sármata alana", *VDI*, 1994, vol. 4, p. 182 (en ruso).
- 32 Véase: BESPALIY, E.I., "Un túmulo del siglo I d.C. de las cercanías de Azov". *AS*, 1985, vol. 4, p. 163-172 (en ruso).
- 33 YATZENKO, S.A., "Los ritos funerarios sármatas y la etnografía de los osetinos", *AR*, 1998, vol. 3, p. 70 (en ruso).

34 Véase: MORDVÍNTZEVA, V.I., SERGÁTZKOV, Un rico enterramiento sármata de los alrededores de Berdia. AR. 1995, vol. 3, p. 114-124 (en ruso). En la historiografía antigua clásica y tardía hay dos versiones sobre las Amazonas. Estrabón, informador razonable y veraz, testifica que en las obras escritas más arcaicas no existe ninguna información auténtica sobre estos clanes femeninos: todo lo que se narra sobre ellos tiene el carácter legendario y mitológico (Strabo XI, 5, 3). Por otro lado, el mismo autor, apoyándose en los testimonios de Theofano, compañero de Pompeyo en su campaña caucásica, y citando también a otros escritores antiguos, buenos conocedores del Cáucaso, de Escitia y Sarmatia (Metrodoro Escéptico, coetáneo del rey bosforeño Mitrídates VI Eupátor, su favorito y persona de gran autoridad en su corte; Gipsicrato y otros), comunica muchos pormenores sobre la vida cotidiana de una de las tribus contemporáneas de las Amazonas sármatas. Estos detalles parecen ser verídicos y se correlacionan con la información de tales historiadores ilustres antiguos, como habían sido, por ejemplo, Heródoto (Hdt., IV 110-116), Tácito (Tac. Ann., IV, 56). Pausanias (Paus., VII, 2, 7). Estrabón afirma, en particular, que desde hace mucho tiempo llevaban una vida sedentaria en Sarmatia. una de las regiones norcaucásicas, diez meses al año dedicándose a la agricultura, a la caza y a los ejercicios militares puesto que eran buenos jinetes y arqueros pedestres. Practicaban el culto de la Diosa-Madre y de Selene, que se rendía por la noche durante los dos meses primaverales del año. Había sido un rito orgiástico y de mucho libertinaje, desenfreno e impudicia (véase los pormenores en: Strabo XI, 5, 1-2). En su rendimiento participaban todas las mujeres - tanto ancianas, como chicas, apenas cumplidos los diez años, y también adolescentes. En este mismo culto tomaban parte también, según menciona Estrabón, los gargareios - miembros de una tribu vecina y de la misma procedencia indoaria (Strabo. *ibidem*). Pienso que se trata de una sola tribu repartida en las épocas arcaicas todavía en dos pandillas dicotómicas, cuyos miembros practicaban el mismo modo de vivir: en la Barbarie y bajo el caudillaje de sus compañeros más mandones - sean éstos hombres (en el caso de los gargareios) o mujeres (véase el caso de las Amazonas y sus reinas). De todos modos, conocemos bien que en el Cáucaso la autoridad de las mujeres en todas las épocas era y sigue siendo muy grande e incluso extraordinaria.

35 *Ibidem*, p. 121. A propósito de lo dicho, quisiera indicar que de todos los enterramientos ricos el 20% pertenece a los femeninos y que cada sepultura rica femenina contiene restos del culto al caballo. Más detalladamente véase en: KOVALÉVSKAIA, V.B. *El caballo y el jinete, Moscú, 1977*. p. 72 ss (en ruso).

36 *ibidem*, p. 119-122.